

# ERMITAS RONCALESAS

POR TOMÁS LÓPEZ SELLÉS

(Continuación)

**SAN MARTIN, DE RONCAL.**—No se le puede considerar como ermita, pero lo cito a título de curiosidad toponímica. El «Diccionario Geográfico e Histórico», dice, al referirse a Roncal: «Todavía se conserva la iglesia y hospedería del antiguo monasterio de San Martín, el cual, con sus decanías de Sios, Bagón, Anzaus y las iglesias de Roncal y Garde fue donado al monasterio de San Salvador de Leyre, por don Sancho Ramírez, el 28 de enero de 1085.» Estaba donde la actual fábrica o serrería del Iratí, a unos quince minutos desde Roncal, en el cruce de la carretera a Garde. Hasta hace unos dieciocho años quedaban paredes y algo de tejado, que desaparecieron al hacerse la citada fábrica.

**SAN MIGUEL, DE RONCAL.**—Aparece en la relación de Núñez de Cepeda, pero debe de ser una confusión con la desaparecida ermita de San Miguel, de Urzainqui, pueblo con el que hace muga Roncal.

**SAN SEBASTIAN DE NABARZATU, DE RONCAL.**—Ermita que está íntimamente ligada a la vida de Julián Gayarre, el tenor a quien nadie le ha igualado todavía. Sus facultades extraordinarias le permitían cantar lo mismo óperas líricas que dramáticas. Fue un enamorado de su pueblo natal, al que visitaba siempre que podía. En las «Memorias de Julián Gayarre», de Julio Enciso, obra escrita en 1891, un año más tarde de la muerte del tenor, que se llamaba Sebastián Julián, se dice: «Nació Gayarre, y su madre, alma cristiana y profundamente religiosa, quiso cumplir con el recién nacido un voto que en los días de su embarazo había hecho. Prometió ofrecer al niño y ponerlo bajo la advocación de San Sebastián, cuya ermita se levanta medio oculta entre los pinares y los arbustos de la vecina sierra de Navarzano, próxima a la villa; Santo a quien en el pueblo se le profesa especial veneración. Allá fue con su pequeñuelo, llena de fe y unción religiosa, la buena y sencilla madre, seguida de su esposo y de sus otros dos hijos: Ramón y Victoriano. En aquella pobre ermita y mientras el sacerdote celebraba la Misa, Ramona cumplía el prometido voto, ofreciendo al Santo el niño que Dios acababa de concederle. Muchos años después tuve ocasión de visitar la ermita, acompañado del mismo Gayarre, y todo el humilde y pobre altar en que se hallaba colocada la imagen de San Sebastián, lo vi rodeado de magníficas y ricas coronas de laurel y oro, de la que pendían anchas cintas, en las que se leía: «Al cantor sin rival», «Al incomparable artista», «Al gran tenor Julián Gaya-

rre», etc. Eran las coronas que los distintos públicos de Europa habían arrojado a la escena en las noches de las grandes ovaciones y más señalados triunfos del artista, y que su padre, el buen tío Mariano, llevaba allí con cariñoso celo»

Según Enciso, Gayarre no perdió nunca la devoción a esta ermita. Siempre que iba a Róncal, la visitaba, y mandaba celebrar una misa, que era seguida de alegre romería, a la que asistían casi todos los vecinos del valle. En el coro, Julián Gayarre, amigos y paisanos, contestaban a las preces de los oficiantes de la Misa. Luego convidaba a comer y a beber a todos los asistentes. En una de estas ocasiones, Gayarre le decía a su amigo Enciso: «Otro año hay que repetir esta fiesta, pero será mayor, pues voy a dar orden a Gregorio de que tan pronto como acaben de construir las escuelas, empiecen a reedificar la ermita y la dejen tan nueva, como no haya otra. Yo haré que nuestros buenos amigos Mariano Benlliure y Pepe Echena vengan a Roncal y pinten y arreglen la iglesia y esta ermita. ¡Ya verás el día que la inauguraremos, la fiesta que aquí se ha de celebrar!» Julián Gayarre no podía pensar entonces que, cuando hablaba con Enciso, era la última vez que veía su querida ermita, y que todos sus proyectos iban a volar con su alma.

San Sebastián de Nabarzatu continúa allí, entre Roncal y Garde, a una media hora de ambos puntos. Es románica, aun cuando modernamente se le haya desfigurado algo en la puerta y en la espadaña. Es el abuso del cemento, que ha venido a sustituir, tan prosaicamente en demasiadas ocasiones, a los materiales nobles como la piedra y la madera. Se acude a esta ermita, con asistencia de los vecinos de Roncal y Garde, el 20 de enero.

**NUESTRA SEÑORA MADRE DEL SALVADOR, DE URZAINQUI.**—Ermita situada a la izquierda de la carretera a Isaba, separada del núcleo principal de la villa. Es un robusto edificio que denota su antigüedad, de estilo románico con ábside poligonal. Sirvió de parroquia hasta el siglo XV, en que se construyó la actual. Alberga una imagen de unos ochenta centímetros de altura, que, a juicio de Clavería es de fines del siglo XIII o principios del XIV, de las llamadas de transición. Se ha restaurado recientemente, y, en opinión del citado Clavería, no bien del todo, ya que ha sufrido bastante transformación. Inocencio I, en 20 de agosto de 1650, y después Alejandro VIII, concedieron indulgencia plenaria a todos los fieles que habiendo confesado y comulgado, visitaran la basílica los días de la Anunciación, Ascensión, Pentecostés y Asunción. Antes se celebraba misa solemne todos los sábados, con asistencia de las autoridades, pero esta costumbre se ha perdido algo. Sin embargo, se suele acudir con mucha frecuencia a la ermita, y existe una cofradía del Rosario, que data del año 1583.

**SAN ANDRÉS, DE URZAINQUI.**—El «Diccionario Geográfico e Histórico» debe de sufrir una equivocación cuando dice que «en la cumbre del monte Urralegui hay una ermita de San Andrés». Según mis informes, contrastados en dos o tres ocasiones, San Andrés estuvo en la parte alta del pueblo, en la ladera y no en la cumbre del monte. Su desaparición data de hace unos ciento cincuenta años, en que se construyó el actual cementerio con las piedras de la ermita, que, es de suponer, para entonces ya estaría ruinosa. Actualmente ya no queda nada del templo.

(Continuará).